

de mayo”, “Señales” y “Figura frente al mar”) y tres poemas de *Silbo* de Miguel Ángel Cuevas (IV, V, XI). El calificativo de “intertextuales” obedece, claro está, a la naturaleza intertextual de las traducciones, ya que parten de textos pre-existentes. Además, se logra crear una imagen visual del concepto de intertextualidad al colocarse lado a lado, como si de un espejo se tratase, el original y su reescritura en alemán.

Cierran el volumen una lista de “Referencias bibliográficas de los artículos publicados en diversos libros y revistas” y el obligado “Índice de autores”, si bien este último resulta de poca ayuda al lector, ya que las referencias a los autores listados no se encuentran en las páginas señaladas en el “Índice”. Cabe mencionar, además, que el libro contiene errores ortográficos y algunas construcciones gramaticales que resultan extrañas en español.

El mayor logro de *Ficción y metafiction* es que restituye relieve a la palabra, a la literatura, al arte con el que se fabrican los textos en una época en que la crítica parece empeñada en ideologizar la literatura. Sin restar valor a aproximaciones no estéticas a la literatura, Felten pone el acento en la habilidad de diversos autores para afiligranar sus creaciones valiéndose de discursos y materiales diversos que manipulan hasta darles un sello personal. Los autores delatan la artificialidad y el antimimetismo de sus confecciones, además, al ceder considerable espacio textual a reflexiones sobre literatura y sobre los mismos procesos de composición. Para concluir, *Ficción y metafiction* es en sí mismo un claro exponente de los recursos a la intertextualidad y a la metafiction que tan ducamente dilucida Felten en

otros textos. En efecto, resulta admirable el diestro manejo de fuentes y materiales diversos a lo largo de todo el volumen, lo que a su vez revela sin tapujos el arte mismo de la creación crítico-literaria.

LOURDES ALBUIXECH  
(SOUTHERN ILLINOIS UNIVERSITY,  
CARBONDALE)

**Amelina Correa Ramón: “¿Qué mandáis hacer de mí?” Una historia desvelada de lecturas teresianas en el contexto cultural de entresiglos. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert 2019 (Ediciones de Iberoamericana, 109). 278 páginas.**

Este trabajo gira alrededor de un personaje universal, santa Teresa de Jesús (1515-1582), cuyo carisma ha generado a lo largo de los siglos una bibliografía abrumadora que lleva a exclamar al escritor, poeta y traductor Ramón Irigoyen que “Teresa de Ávila fue grande por sus fundaciones conventuales, que tanto enriquecieron el patrimonio eclesiástico, por sus visiones místicas y por su literatura de primerísimo nivel. Su prosa es un ejemplo supremo de lengua coloquial, de agilidad máxima y de exquisito oído”.

No es la primera vez que Amelina Correa, catedrática de la Universidad de Granada, centra su atención en el estudio de esta primera doctora de la Iglesia y, en este sentido, recordamos sus recientes artículos “Nada te turbe, nada te espante’: tres lecturas *disidentes* de Teresa de Jesús en el *fin de siglo* hispano” y “Revisitaciones de Teresa de Jesús desde *el otro lado*: la doctora mística y el espiritismo finisecular”, publicados en el ámbito universitario.

Casi al comienzo, en el esclarecedor “Introito”, la autora nos informa sobre el sentido y finalidad del libro, ya que esta “figura carismática alcanzaría un muy fecundo y variado proceso de relectura durante la crisis finisecular”, relectura que llevarán a cabo un buen número de escritores y poetas y, entre ellos, Pío Baroja, Isaac Muñoz, Miguel de Unamuno, Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado, y es que en el período comprendido entre 1882, en que se conmemoró el tercer centenario de su muerte, y 1922, año en que se cumplía el tercer centenario de su canonización por el papa Gregorio XV, se organizaron por las más diversas entidades numerosos actos, fecundos en lo que a la hagiografía de la Santa se refiere, que quedan desglosados en una minuciosa investigación hemerográfica y bibliográfica.

Un apartado no menor de este “Introito” tiene que ver con el poeta parnasiano Catulle Mendès quien, a raíz del estreno en 1906 en París de su obra *La Virgen de Ávila (Santa Teresa)*, fue duramente rechazado en España, pues habría puesto en escena, en palabras de la profesora Correa, “una versión alejada de la visión canónica al mostrar a la reformadora tentada por la fuerza del amor humano”, no haciéndose esperar los actos de desagravio.

El primer capítulo, que lleva por título “‘Dad tinieblas o claro día’. Amalia Domingo Soler (1835-1909) y la difusión de la Virgen de Ávila en las mesas parlantes”, ocupa el grueso del volumen. Amalia Domingo Soler descubriría el espiritismo, que ya no abandonaría, en 1872, asunto que sería el eje fundamental de su atención y sobre el que escribiría cientos de artículos, llegando a ser considerada a nivel internacional una primera autoridad.

Con una sensibilidad excepcional y concienciación social, que nunca olvidaría a los más desfavorecidos y excluidos, llegó a ser clasificada como la “madre de los espiritistas españoles”, por ser una activa propagandista de este credo espiritual, algunos de cuyos artículos le llevaron en más de una ocasión a polemizar con las ortodoxas autoridades eclesiales. Fiel a los principios espiritistas y sus anexos, que tantos adeptos tuvo en la intelectualidad de la época, basó buena parte de su obra en la creencia en la reencarnación, y es que “la reencarnación, como proceso para el perfeccionamiento del alma, como nos recuerda la profesora Correa, sostiene que se deberían purgar en cada existencia los males cometidos en los anteriores”. A su fallecimiento se pudo leer en una de las necrológicas que se sucedieron que “todo el que tenga en su corazón alguna fibra de filantropía, debe desear que Amalia Domingo haya dejado tras de sí muchos imitadores”.

Amelina Correa, que viene dedicándose desde hace varios años al estudio de la vida y obra de la escritora sevillana, aporta ahora inéditas noticias de la que llegaría a ser considerada como una “santa laica”, cuya vida fue un duro bregar, no siendo pocas las veces en que sus penalidades laborales y económicas le llevaron a recurrir a la caridad ajena, todo ello unido a importantes limitaciones relacionadas con su salud, por causa de continuas dificultades en su visión, que le perseguirían a lo largo de toda su vida. El capítulo se acompaña de curiosas y variadas informaciones: sobre el fenómeno de las mesas parlantes, con famosos interlocutores, fenómeno al que se terminaría rindiendo un escéptico Victor Hugo; sobre

las diferentes clases de médiums o sobre la fotografía *post mortem*, ya desaparecida y que hoy sería mal interpretada y, por supuesto, descalificada o, por último, sobre las autobiografías por mandato, en donde, en las sesiones espiritistas y a través de un intermediario (“médium conductor”), una persona se encargaría de transcribir lo por él comunicado (escritura automática). En relación a estas “biografías de ultratumba”, Amelina Correa trae el caso del libro *¡Te perdono...! Memorias de un espíritu*, que Amalia Domingo habría escrito al dictado de lo que le decía un intermediario, el médium parlante (Eudaldo Pagés), con arreglo a la comunicación del más allá, realizada en este caso por Iris, personaje mitológico, mensajera de los dioses, quien, continuando con la secuencia, pondría voz a un personaje célebre, en esta ocasión a la Seráfica Doctora (son muchos los detalles biográficos concordantes que conforman un relato convincente), para culminar una delicada misión como era la de llevar al público conocimiento de que su *Libro de la vida* habría sido manipulado por la oficialidad católica “sacando por fin a la luz tras siglos de oscuridad, en palabras de Amelina Correa, una transgresora versión de su reforma, sus experiencias místicas y un mensaje perturbadoramente subversivo, que habría sido arteramente acallado”.

Entre las relecturas teresianas objeto de este estudio, se ocupa el segundo capítulo del malagueño José Blanco Coris (1862-1946) que, además de pintor e ilustrador, fue autor de numerosos artículos de prensa y de una notable producción literaria de temas espíritas, por los que desde muy joven sintió predilección y, entre esa producción, un libro de título bien significa-

tivo, *Santa Teresa, médium* (1920), pues Blanco Coris fue de la atrevida opinión de que la santa de Ávila estaba dotada de facultades de *mediumnidad*.

El protagonista del tercer capítulo, con el que finaliza “¿Qué mandáis hacer de mí?”..., es el padre carmelitano Eusebio del Niño Jesús (1888-1936), que sería asesinado en Toledo junto a otros quince compañeros al comienzo de la Guerra Civil, y cuyo libro *Santa Teresa y el espiritismo* (1929-1930) intentará hacer frente a lo que él considera un ataque intolerable a santa Teresa de Jesús, rebatiendo las exposiciones anteriores de Amalia Domingo Soler y José Blanco Coris, no escatimando medios y argumentos para conseguirlo, ya que su libro, escrito para tal fin, constaba de dos tomos y más de mil páginas.

El estudio se completa con una muy extensa relación bibliográfica, prueba inequívoca del enorme trabajo de investigación que se esconde tras sus páginas. Agradecemos a Amelina Correa el haber compartido sus hallazgos, que satisfarán, sin duda, las expectativas del lector, y, por supuesto, a Iberoamericana Vervuert por su acertada publicación.

MIGUEL ÁNGEL BUIL PUEYO  
(MADRID)

**Martina Clemen: *Die Nation im Kanon. Literaturunterricht als Bühne politischer Deutungskämpfe in Spanien 1898-1990*. Göttingen: Wallstein 2019 (Göttinger Studien zur Generationenforschung, 24). 390 páginas.**

Martina Clemen se dedica en la presente obra a revisar la ingenua concepción se-